**Pensando el “corazón” en la Biblia**

*Eduardo de la Serna*



Es evidente que, si se pretende decir una palabra sobre algún tema, el primer paso es encontrar un lenguaje común

*Lo mismo les pasa a ustedes con lo que hablan: si no pronuncian palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que dicen? Estarían hablando al viento. Con tantas lenguas como existen en el mundo, ninguna carece de significado. Si no entiendo el significado de una lengua, soy un bárbaro para el que me habla y él lo es para mí* (1Co 14:9-11)

En lo concreto, específicamente, si el Papa hace una encíclica sobre el “Sagrado Corazón de Jesús”, lo que cuenta – en este caso – es partir de qué significa el término corazón en nuestro lenguaje (y, es posible, que en otra lengua se debiera cambiar la metáfora porque no dice lo mismo; sería muy torpe o etnocéntrico pretender que otras culturas deben aceptar lo que es valioso en la nuestra pero insignificante en la propia). Ahora, y ese es el punto en estas páginas, es evidente que la palabra “corazón” no quiere decir lo mismo en nuestro tiempo (al cual, razonablemente, habla el Papa) que en los tiempos y geografía bíblicos.

Por supuesto, todo modo de entender el término, además, engendra la metáfora. Por ejemplo, cuando Pablo usa el término “cabeza”, en un momento lo hace en un sentido que podemos llamar físico (*cabeza cubierta*, 1 Cor 11,4-5) pero también en un sentido metafórico (*Dios es cabeza de Cristo*, 1 Cor 11,3). Obviamente el sentido metafórico se “alimenta” de la concepción cultural del término “cabeza” en aquel ambiente (y no es sensato proyectarlo a la luz del nuestro).

Sin ninguna duda, el término corazón, en nuestra cultura tiene una importante connotación metafórica. Ahora bien, el interesante sentido que hoy tiene entre nosotros el término “corazón” no responde al sentido en el ambiente bíblico. Es sabido que en el ambiente bíblico “el corazón” es la sede de las decisiones, se piensa con el corazón (cf. Gen 6,5; Dt 15,9; 1 Re 8,17-18; 2 Cro 1,11; Bar 2,8… y Mc 2,6; Lc 3,15; Hch 8,22; Heb 4,12), y los que no entienden son “duros de corazón” (Mt 19,8; Mc 16,14…; que sería semejante a nuestro “cabezas duras”). En este sentido, amar a Dios “con todo el corazón” se refiere a la firme decisión, que compromete a toda la persona… Es decir, no se trata de “amar con el corazón” como sede de los sentimientos, las pasiones, los deseos, sino con “la razón”, al decir de nuestro lenguaje. Es interesante que Etty Hillesum, judía, en el campo de concentración de Westerbork, pretendía ser un “corazón pensante de los barracones”.

Antes de dar un paso más, me permito una reflexión a partir de una traducción bíblica donde – entiendo que correctamente – los textos dicen “corazón” pero en el griego no dice *kardía*, como sería de esperar.

En las traducciones castellanas de la carta a Filemón, en los vv.7.12.20 en algunas traducciones dice “corazón” (en otras se prefiere una referencia a la persona), por ejemplo:

* “los corazones de los santos” (Biblia de Jerusalén a v.7);
* él es “mi propio corazón” (Biblia de Jerusalén, Biblia de nuestro pueblo, Reina Valera, biblia latinoamericana a v.12) y
* “conforta mi corazón” (Biblia de Jerusalén, Biblia de nuestro pueblo, Reina Valera, Libro del pueblo de Dios a v.20), y lo mismo ocurre en traducciones a otras lenguas.

Sin embargo, en griego Pablo utiliza *splágjnon*, que refiere a las vísceras, las entrañas (por ejemplo, cuando Judas cae en tierra, se “esparcieron sus entrañas”, Hch 1,18).

Y mirando este texto, acá sí se habla de las “entrañas de misericordia” (1 Jn 3,17; Col 3,12), “entrañable compasión” (Fil 2,1), “amor entrañable” (Sab 10,5; Fil 1,8), ante el dolor se “conmueven las entrañas” (Sir 30,7).

Un hijo es “de tus entrañas” (Gen 15,4; Rt 1,11; 2 Sam 7,12; “me hierven las entrañas sin descanso, me han alcanzado días de aflicción” (Jb 30:27); “… que debo hacer tu voluntad. Y eso deseo, Dios mío, tengo tu ley en mis entrañas” (Sal 40:9); “Estaba yo en el vientre y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre” (Isa 49:1) … y los textos podrían multiplicarse. Podemos decir que lo que es el “corazón” en nuestro lenguaje, lo serían las “entrañas” en el ambiente bíblico.

Pero me detengo un momento en el uso del verbo *splagjnizomai* que salvo su uso en 2 Mac 6,8, donde habla de los sacrificios a los ídolos de entrañas animales, se encuentra exclusivamente en los sinópticos y merece verse atentamente:

En **Marcos**

1. Jesús sintió “compasión”, lo tocó y le dijo queda limpio (Mc 1,41)
2. Jesús ve a la multitud y sintió compasión porque eran como ovejas sin pastor (Mc 6,34)
3. Jesús siente compasión por la multitud que hace tres días está sin comer (Mc 8,2)
4. El padre de un muchacho endemoniado le pide a Jesús que tenga compasión y los ayude (Mc 9,22)

En **Mateo**

1. Mt 9,36 (= Mc 6,34
2. Sintió compasión al desembarcar y curó a muchos enfermos (Mt 14,14)
3. Mt 15,32 (= Mc 8,2)
4. En una parábola el rey se compadece y le perdona la deuda a un deudor (Mt 18,27)
5. Jesús se compadece de unos ciegos y les hace recobrar la vista (Mt 20,34)

En **Lucas**

1. Jesús se compadece de una viuda cuyo hijo único ha muerto (Lc 7,13)
2. En la parábola, el samaritano se conmueve ante el caído medio muerto (Lc 10,33)
3. En la parábola, el padre ve venir a lo lejos al hijo que vuelve, y “estaba muerto” y se compadece (Lc 15,20).

Estos son todos los textos.

Algunas notas previas:

En Mc 1, algunos manuscritos no dicen *splagjnizomai* sino *orgistheis*, por eso algunas traducciones traducen “se encolerizó”, pero la crítica textual sugiere preferir la referencia a la “compasión”.

En Mt 18, en la parábola se presenta en v.33 *eleéô* (misericordia) como sinónimo de *splagjnizomai*.

Mirando cada evangelio, es de notar que, en *Marcos*, Jesús se conmueve (se conmueven sus entrañas) ante el sufrimiento y, entonces, obra un milagro. En *Mateo,* ocurre en contexto de una multitud, propio del “evangelio de la Iglesia”; las multitudes son testigas de la compasión de Jesús y signo de la compasión eclesial. En *Lucas,* ocurre en un contexto con referencia a la muerte. La compasión es vida.

Brevemente…

Para hacer referencia lo que para nosotros es, metafóricamente, el corazón, no parece sensato empezar por buscar el término corazón en la Biblia (porque indican metáforas diferentes, por tratarse de ambientes culturales diferentes). Si se pretende ir a la sede del amor, que es, para nosotros, lo que metafóricamente aplicamos al corazón, en la Biblia es más apropiado buscar las entrañas.

En lo personal, creo que hacer una reflexión que pretenda ser “cristiana”, que no parta de la Biblia, simplemente la vuelve “no cristiana”, porque no está empezando por dejar hablar a Dios, el padre de Jesús o a su Hijo que debería ser la palabra primera a partir de la cual nos pronunciamos y con la que dialogamos en adelante… Pero, por otro lado, tampoco es “dejar hablar a la Biblia” sino manipularla, llenar un escrito de citas bíblicas concatenadas, donde, además, no se tiene en cuenta – como ocurriría en este caso – verdaderamente a la Biblia sacando los textos de contexto, o no teniendo en cuenta lo que los autores bíblicos quieren decir repitiendo palabras que dicen cosas que para nosotros quieren decir cosas distintas a lo que en la Biblia significaban. Eso no es bíblico, aunque lo parezca. Lamentablemente.

Imagen tomada de <https://www.religiondigital.org/secularizados-_mistica_y_obispos/Corazon-traspasado-Puntos-oracion_7_1245245487.html>